

Presentación

Dra. Nuria Estrella Gregori Torada

Directora del Instituto de Literatura y Lingüística “José A. Portuondo Valdor”

Académica de mérito de la Academia de Ciencias de Cuba

Académica de número de la Academia Cubana de la Lengua

y miembro correspondiente de la Real Academia Española

y de la Academia Norteamericana de la Lengua Española

La mayor cosa, después de la creación del mundo, sacando la encarnación
y muerte del que lo creó, es el descubrimiento de las Indias.

Francisco López de Gómara (1552)

El 3 de agosto de 1492 partieron del puerto de Palos de la Frontera rumbo a Cipango (Japón) tres pequeñas naves con noventa hombres: una nao, *La Santa María* y dos carabelas, *La Niña* y *La Pinta*. Al mando de la expedición, en *La Santa María*, iba don Cristóbal Colón, uno de los personajes más estudiados, atractivos y polémicos de la historia de la humanidad.

La polémica empieza desde su nombre: ¿Cristóbal Colón, Cristóforo Colombo, Christophorus Columbus? Su profesión: ¿cartógrafo, navegante, almirante? Su lugar de nacimiento: ¿Génova, Cataluña? Se desconoce también la fecha de su nacimiento. Algunos afirman que nació entre 1436 y 1456. En cambio sí se sabe con exactitud que falleció en Valladolid el 20 de mayo de 1506. En algunos documentos de la época se afirma que había surcado todos los mares, que navegó por Europa y África con expediciones italianas y portuguesas y que su gran sueño era ir a Cipango en busca de especias, navegando hacia occidente...

Por las notas que tomó en su *Diario* el jueves 11 de octubre de 1492, considerado el primer documento de la historia de América, podemos conocer que:

A las dos horas después de media noche pareció la tierra, de la cual estarían dos leguas. Amaynaron todas las velas, y quedaron con el treo, que es la vela grande, sin bonetas, y pusieron a la corda, temporizando hasta el día viernes que llegaron a una isleta de los Lucayas que se llamaba en lengua de indios Guanahaní. Luego vieron gente desnuda, y el Almirante salió a tierra en la barca armada y Martín Alonso Pinzón y Vicente Yañez, su hermano, que era capitán de La Niña. Sacó el Almirante la bandera real, y dijo que le diesen por fe y testimonio como él por ante todos tomaba, como de hecho tomó posesión de la dicha Isla, por el Rey y por la Reina sus señores¹.

Pero no habían llegado a Cipango. El almirante Cristóbal Colón y sus noventa hombres habían descubierto América. Era el viernes 12 de octubre de 1492, setenta días de una larga travesía, más larga de lo previsto, con grandes vientos y oleajes que exacerbaron a la tripulación y provocaron sublevaciones que el almirante tuvo que contener para que nadie pereciera, y para poder llevar a cabo su misión.

Entre las primeras palabras aborígenes americanas que se “incorporaron” a la lengua española están *Cuba* y *canoa*, que las escribe Colón en su *Diario*. Cuba aparece el martes 23 de octubre: “quisiera hoy partir para la Isla de Cuba, que creo que debe ser Cipango, según las señas que dan su gente de la grandeza de ella y riqueza”. El viernes 26 se refiere y detalla las muy grandes almadías que los indios llaman *canoas*, con las que comenzaría la larga navegación de la lengua castellana en América.

El domingo 28, cuando llega a Cuba, describe la agradable impresión que recibe al ver la suavidad del clima, la belleza de los árboles, la abundancia de las flores y las muchas aves y pájaros que cantaban dulcemente, lo que le llena de admiración y júbilo, y escribe lo que podemos calificar como el primer “piropo” español en América: “Es aquella Isla la más hermosa que ojos hayan

¹ Cristóbal Colón (1985): *Diario de a bordo*. Edición conmemorativa. Barcelona: Instituto Gallach, pp. 89-90. Tomado de *Colón descubierto* por Fredo Arias de la Canal, Casa de la Cultura de Potes. Frente de Afirmación Hispanista, AC, Cantabria, 2015.

visto”. Cuba, cuyo nombre prevaleció, por suerte, sobre los otros dos con que fue bautizada por los conquistadores: Juana y Fernandina².

A su regreso a España, el 15 de marzo de 1493, llevó consigo a unos cuantos aborígenes, a los que, como sabemos llamaba equivocadamente “indios”, y un poco de oro. Colón estaba convencido de que había arribado a la parte más pobre de China y, como escribió en el *Diario*, estaba convencido de la inferioridad de estos: “con 50 hombres es posible someterlos a todos y obligarlos a hacer lo que uno quiera”.

Colón fue recibido por los Reyes Católicos el 30 de abril de 1493 en la ciudad de Barcelona. Les informó de que había llegado a Asia, por lo que se le expidió el título de “Capitán General de las islas descubiertas y por descubrir”.

Colón realizó tres viajes más a América y, aunque no fuera el primer explorador europeo que llegara a estas tierras, como tanto se le discute también, sí fue el primero que trazó la ruta de ida y vuelta desde España, atravesando el océano Atlántico, y relató cada una de las etapas de sus viajes, lo que permitió a otros navegantes hacerlo después. Lamentablemente, como se sabe, sus diarios de viaje y otros documentos se han perdido, lo que también constituye un gran misterio. Murió en 1506 convencido de que había hallado una nueva ruta hacia las Indias y no de que había descubierto un nuevo continente.

Pocos meses antes del descubrimiento, el gramático sevillano Elio Antonio de Nebrija había concluido y publicado la *Gramática castellana*, la primera gramática de una lengua romance, que entregó a la reina Isabel la Católica con una dedicatoria en la que le explicaba la importancia que tenía el uso de una sola lengua para la intercomunicación entre todos los habitantes del reino, así como “para ayudar a vizcaínos, navarros, franceses, italianos y todos los otros que tienen trato y conversación en España, a aprender castellano”, añadiendo la frase lapidaria: “siempre la lengua fue compañera del Imperio”, lo que ha sido, en ocasiones, erróneamente, interpretado como un programa de asimilación lingüística, cuando en realidad lo que expresa es la importancia del establecimiento de las normas lingüísticas para facilitar el aprendizaje de la lengua tanto por parte de los castellanos como por la de los hablantes de otras lenguas. Nebrija no podía imaginarse lo que estaba a punto de ocurrir:

² Véase José Juan Arron (2005): *De donde crecen las palmas*. La Habana: Centro de Investigación y desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.

la expansión atlántica del castellano a un Nuevo Mundo, donde el castellano se convertiría definitivamente en español y donde se mezclaría con otras decenas de lenguas y culturas diversas, hasta entonces desconocidas.

Tuvo mucha razón nuestro Fernando Ortiz al afirmar que si para los europeos América fue un Nuevo Mundo, para los pueblos que habitaban América Europa fue un Mundo Novísimo. Sin lugar a dudas, más que un descubrimiento, fueron dos mundos que recíprocamente se descubrieron y entrechocaron bruscamente.

Pero la cultura, como fenómeno social extremadamente dinámico y complejo, persiste y se propaga mucho después de la muerte de sus portadores, que previamente la han transmitido. Por ello la desaparición o eliminación física de una gran parte de los portadores de las culturas aborígenes, lo que sí implicó la desaparición de sus lenguas, no comportó necesariamente el exterminio de la herencia cultural que nos legaron. La asimilación étnica forzada se realizó de manera efectiva, pero su herencia cultural quedó presente todavía en la lengua, fundamentalmente en el léxico, como principal “almacén de cultura” de los pueblos, y también en las costumbres, en la alimentación, en los utensilios, etc.

La importancia del descubrimiento de América es también lo que permitió el establecimiento de una ruta de navegación segura documentada entre Europa y América, por lo que navegantes de otros países comenzaron a realizar sus viajes, lo que produjo un profundo proceso de transculturación donde se fundieron lenguas, culturas y etnias de diversas partes del mundo.

El libro que tienen ustedes en sus manos *De América a Europa. Denominaciones de alimentos americanos en lenguas europeas* es el resultado de un gran proyecto de investigación internacional, trascendental realizado bajo la coordinación de las doctoras Emma Martinell Gifre de la Universidad de Barcelona, Erla Erlendsdóttir de la Universidad de Islandia y del doctor Ingmar Söhrman, de la Universidad de Gotemburgo, con la participación de veintiún destacados investigadores y profesores de dieciséis países europeos quienes, a partir del año 2014, comenzaron la realización de un amplio y profundo estudio sobre el proceso de incorporación de diecinueve palabras aborígenes americanas en los diferentes niveles —léxico, ortográfico fonológico, morfológico, sintáctico y semántico— en veintitrés lenguas: español, catalán, portugués, francés, italiano, sardo, rumano, alemán, inglés,

checo, eslovaco, polaco, búlgaro, ruso, húngaro, finés, holandés, danés, islandés, noruego, sueco, griego y turco, lo que constituye, sin duda alguna, un gran aporte al conocimiento lingüístico universal.

Para esta macroinvestigación se partía de resultados obtenidos de investigaciones anteriores realizadas por las doctoras Martinell y Erlendsdóttir, y por otros investigadores, publicadas a partir del año 1996, y que están relacionadas con la “conciencia lingüística”, no ya de la lengua propia, sino de la diversidad de las lenguas ajenas, constatada por la experimentación directa, testimonial, o referida y apoyada en autoridades³.

Los investigadores, para conocer y certificar la incorporación de las palabras amerindias a cada una de estas lenguas europeas, tuvieron que consultar gran cantidad no solo de documentos e información histórica y lingüística, sino también libros de botánica, tratados medicinales y de agricultura, obras literarias, libros de cocina, traducciones, etc., lo que les permitió demostrar en qué fecha y a través de qué lengua o lenguas se introdujo el vocablo en cada una de ellas, su adaptación, la creación de nuevas expresiones, la etimología popular y un largo etcétera.

Llama la atención, por ejemplo, el largo camino seguido para el vocablo *aguacate* en inglés. Los colonos ingleses de Jamaica acuñaron la voz *alligator pear*, por la semejanza en el color y la rugosidad de la piel del aguacate con la del cocodrilo, y durante más de doscientos años así se lo llamó, aunque tuvo varios nombres más, hasta que en los años veinte del pasado siglo xx, el Departamento de Agricultura y la American Pomological Society de EE.UU. los abolió y estableció que desde ese momento en inglés la palabra aprobada era *avocado*.

En las páginas de este hermoso y muy bien documentado libro encontrarán otro “Nuevo Mundo”, hasta ahora desconocido, gracias a la consagración y nivel científico de este equipo de investigadores que lo han hecho posible.

19 de abril de 2017. “Día del Aborigen Americano”.

³ Véanse Emma Martinell Gifre y Mar Cruz Piñol (eds.) (1996): *La conciencia lingüística en Europa. Testimonios de situaciones de convivencia de lenguas* (ss. XII-XVIII). Barcelona: PPU y Martinell Gifre y Erla Erlendsdóttir (eds.) (2005): *La conciencia lingüística europea. Nuevas aportaciones de impresiones de viajeros*. Barcelona: PPU.